

ESBOZO DEL PENSAMIENTO FREUDIANO

Prof. Luis Sáez Rueda

1. Líneas de fuerza del pensamiento freudiano.....	2
1.1. Presupuestos antropológicos en cuanto pensamiento contrailustrado	2
1.2. Presupuestos epistemológicos. Lo inconsciente como condición de lo «racional» y de lo que es considerado «verdadero».....	2
1.3. Así, pues, «psicoanálisis» como proyecto filosófico- terapéutico	2
2. Claves internas de la teoría psicoanalítica	3
2.1. «Tópica»: instancias psíquicas y su función	3
Elo»	3
Yo»	3
Superyó.	4
2.2. Análisis «energético». «Modos» de «energía» psíquica.....	4
a) Pulsiones de vida (Eros).....	4
b) Pulsiones de muerte (Thanatos).....	5
— Ejemplo de «desenmascaramiento de ilusiones»: Religión.....	5
— Reflexión. Posibilidad de proyectar problemas del individuo a la sociedad	5
1. No hay una identidad entre patología individual y fenómeno social, sólo establecemos una analogía.....	5
2. Una analogía prometedora: el Super-yo colectivo.....	5
3. Programa o deseo freudiano: una aplicación futura del análisis de patologías a la colectividad	5

1. Líneas de fuerza del pensamiento freudiano

1.1. Presupuestos antropológicos en cuanto pensamiento contrailustrado

— El hombre como campo de fuerzas inconscientes. Conciencia como iceberg en un mar de pulsiones que se encuentran en tensión continua. La conciencia, la razón, no es lo definitorio de su ser. Lo racional (conciencia autónoma) no es en él punto de partida, causa, origen, sino más bien punto de llegada, efecto, consecuencia.

[Para el ilustrado lo racional, lo consciente, lo reflexivo, constituyen la esencia del hombre. Descartes: «Yo» soy una cosa «que piensa»; Kant: el hombre es libre, puede alcanzar «autonomía racional» (=dignidad de su existencia); Hegel: «lo real es racional y lo racional es real»]

— Pero, contra Marx: lo que determina la conciencia del individuo no es el conjunto de fuerzas que pertenecen a la «praxis económica» y en las que él está «inserto», sino el conjunto de fuerzas de su «praxis vital» y que habitan en él, formando parte de su estructura psíquica.

— El hombre se encuentra en una situación extraordinaria y única en la naturaleza: es el ser que puede enfermar, precisamente al sucumbir ante sí mismo, pues el juego de fuerzas inconscientes que lo constituyen puede esclavizarlo. Es el ser, pues, que puede engañarse a sí mismo y convertirse en su propio verdugo. Y, además, es el ser en el que se puede originar una «falsa conciencia», una falsa comprensión de sí mismo, si no repara en la dependencia de sus actos conscientes respecto a los inconscientes.

1.2. Presupuestos epistemológicos. Lo inconsciente como condición de lo «racional» y de lo que es considerado «verdadero»

Lo «racional» constituye un reflejo de lo no-racional, el inconsciente. En esa línea, pretende explicar todas las producciones espirituales del ser humano —la ética, la religión, el pensamiento abstracto, etc— desde la psicología, «desenmascarándolas» como «proyecciones objetivadas» de contenidos psíquicos. Tanto es así que afirma que la psicología debe sustituir a la metafísica.

«La oscura percepción (...) de los factores psíquicos y relaciones de lo inconsciente se refleja en la construcción de una realidad trascendental que debe ser vuelta a transformar por la ciencia en *psicología de lo inconsciente*. Podríamos, pues, atrevernos, de este modo, o sea, transformando la *metafísica* en *metapsicología*¹, a solucionar los mitos del paraíso, del pecado original, del bien y del mal, de Dios, de la inmortalidad...» (*Psicopatología de la vida cotidiana*, OC, I, p. 766).

1.3. Así, pues, «psicoanálisis» como proyecto filosófico- terapéutico

Originalmente, Freud utiliza el término «psicoanálisis» para referirse a una técnica analítica y terapéutica de la histeria y de otros trastornos mentales que utiliza como instrumento la *libre asociación* por parte del paciente.

Pero ya vemos que en ese proyecto hay implicado mucho más. En la enfermedad que estudia el psicoanálisis está implicado el sujeto humano en su totalidad, su existencia y su comprensión del mundo.

¹ Estudio analítico de fenómenos psíquicos que incluye un nivel «tópico» (situación del fenómeno en el Ello, el Yo o el Superyó), «económico» (que da cuenta de la distribución de la libido —energía psíquica-) y «dinámico» (estudiando el fenómeno como resultante del juego de pulsiones, deseos y defensas en conflicto).

El proyecto filosófico psicoanalítico no es, exclusivamente, el de una terapia de las enfermedades psíquicas del individuo, sino el de un «desenmascaramiento» de las «ilusiones» a las que esa propensión «enfermiza» del hombre conduce: «ilusiones» en el ámbito individual, pero también en el vasto terreno de la cultura y de la historia.

[Piénsese en la semejanza de este punto de partida con el de Marx. ¿No pretende el materialismo histórico «desenmascarar» las «ilusiones» provocadas por la «infraestructura» en la «superestructura» («ideologías») y no pretende también, con ello, eliminar una «enfermedad» (la historia de la esclavitud y de la «enajenación» o «alienación»?)]

2. Claves internas de la teoría psicoanalítica

2.1. «Tópica»: instancias psíquicas y su función

«Ello»

Es la instancia psíquica que constituye una expresión más directa de lo instintivo y pulsional. Sus contenidos son completamente inconscientes y son de dos tipos.

- a) Elementos arcaicos: pulsiones básicas que se han mantenido en la historia de la especie humana, regidas por el principio del placer.
- b) Elementos que han sido «reprimidos» en la vida del individuo. Estos contenidos psíquicos fueron expulsados por el «Superyó» a «la otra escena», al «Ello», donde permanecen en una especie de «muerte oficial». Por eso mismo, el sujeto no tiene conciencia de toda su realidad vital; pues gran parte de ésta ha sido «prohibida» (Veremos por qué).

Ya se ve aquí de un modo más preciso el aspecto contrailustrado del psicoanálisis. Si la conciencia se tomase a sí misma como «realidad entera y fundamental» del hombre, se estaría fortaleciendo una «ilusión». El modo de vida que se llama «racional» y «consciente» del hombre está trabado por ilusiones no percibidas.

«Yo».

Es la instancia en la que se cifra la capacidad racional. Se encuentra en un campo de fuerzas, como mediador en el enfrentamiento entre el «Ello» y el «Superyó» y está abierto a la realidad del mundo externo, ante la cual representa al sujeto en su totalidad.

Evolutivamente, el «Yo» representa un acontecimiento posterior al juego recíproco entre «Ello» y «Superyó». Se va formando como una instancia reguladora en las relaciones interpersonales y en el proceso de adaptación al entorno. Posee una parte

- a) «consciente», que es aquella a la cual se le otorga en la Ilustración la dignidad de ser esencia de lo humano,
- b) una «preconsciente» —conjunto de contenidos que no han sido reprimidos, expulsados mediante la represión, y que, por tanto, no tienen prohibido el paso a la conciencia, pero que permanecen «olvidados». Se «olvidan» porque «estorban» de algún modo al «Yo» consciente; son potencialmente conscientes— y
- c) una parte «inconsciente» de carácter «defensivo»: mecanismos no conscientes que protegen al «Yo» contra demandas pulsionales del «Ello», contra experiencias y deseos ocultos que una vez fueron reprimidos, o contra exigencias rigurosas del «Superyó». Tales mecanismos (racionalización, sublimación, ...) son modos de una censura establecida ante elementos psíquicos a los que no se les permite la presencia en la «escena» de la conciencia y que pugnan por penetrar en ella; si penetrasen, perturbarían el difícil e inestable equilibrio que el Yo ha tenido que ir forjando a lo largo del proceso de desarrollo del individuo.

Superyó.

Es una instancia inconsciente que contiene todas las prohibiciones, normas y leyes que el individuo ha interiorizado. Esta interiorización puede ser social, cuando se trata de prohibiciones y normas que pertenecen a una determinada cultura o, incluso, al proceso de antropogénesis (desarrollo evolutivo de la cultura humana), o específica en la vida de un individuo (prohibiciones o normas adquiridas en sus relaciones más personales e íntimas, como la que mantiene de niño con la autoridad familiar)

El Superyó prohíbe ciertos contenidos psíquicos y los «reprime», obligándolos a permanecer en el «Ello», ocultos para el Yo. Por otro lado, impone al Yo castigos si transgrede las prohibiciones y normas: tales castigos se experimentan como «sentimiento de culpa».

Pero además, el «Superyó» contiene los «modelos» ocultos con los que se ha identificado el individuo en su proceso de aprendizaje y que constituyen el «ideal del Yo». Aquello que en la vida del individuo ha pertenecido a lo más bajo, a lo más deficiente, es convertido en ideal, en lo «más valioso» para él.

Con frecuencia, las normas que contiene el «Superyó» ejercen simultáneamente estas dos funciones: son al mismo tiempo «ideal del Yo» y prohibiciones ante posibles «desviaciones» respecto a tal ideal.

Por tanto, dos dimensiones en el individuo

- a) Consciente (en el Yo)
- b) No-consciente
 - b.1) Preconsciente (del Yo)
 - b.2) Inconsciente defensivo del Yo
 - b.3) Superyó
 - b.4) Ello

Frecuentemente se utiliza el término genérico «Inconsciente» para hacer referencia a b) en general. Sería más preciso emplearlo para referirse, en conjunto, a b.2., b.3 y b.4.

2.2. Análisis «energético». «Modos» de «energía» psíquica.

La actividad de estas instancias presupone una distribución de fuerzas psíquicas (El Yo, Superyó y Ello no sólo son estructuras psíquicas, sino fuerzas que interactúan). Hay que admitir, pues, modos de energía —cuantificables de algún modo— que adoptan diversas formas de distribución, desplazándose, disminuyendo, aumentando, etc.

A estas formas de energía psíquica las llamó Freud en un principio «instintos» (*Instinkte*). Pero pronto las llamará «pulsiones» (*Triebe*), para expresar la circunstancia de que en el hombre, tales fuerzas no son tan rígidas como los instintos animales, sino que manifiestan ser bastante indeterminadas, maleables.

La descripción de estas pulsiones, tal y como aparece desde *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* (1933), podría quedar como sigue:

a) Pulsiones de vida (Eros).

La vida implica siempre procesos de crecimiento que pueden ser entendidos como procesos de síntesis, de creación de unidades más complejas desde elementos simples. Las pulsiones de vida tienden a establecer vínculos entre sujetos o relaciones unitarias entre distintos elementos para dar lugar a unidades cada vez más amplias en la cultura. La energía unitaria de estas pulsiones es la Libido. Se incluyen aquí:

a.1. Pulsiones del yo o de autoconservación. Su energía específica es el «interés» del yo.

a.2. Pulsiones sexuales.

b) Pulsiones de muerte (Thanatos).

[Se analizará a propósito del comentario de *El malestar en la cultura*.

— Ejemplo de «desenmascaramiento de ilusiones»: Religión

Los valores morales y ético-religiosos tienen su origen en los mecanismos de represión ejercidos por el Superyó y en el «ideal del yo» que contiene. Así explica, por ejemplo, Freud, el valor cristiano de la «humildad»:

«No es difícil penetrar que el ideal del Yo satisface todas aquellas exigencias que se plantean en la aspiración hacia el padre, el nódulo del que han participado todas las religiones. La convicción de la propia insuficiencia, resultante de la comparación del Yo con su ideal, da origen a la religiosa humildad de los creyentes» (OC, I., p. 1224).

— Reflexión. Posibilidad de proyectar problemas del individuo a la sociedad

1. No hay una identidad entre patología individual y fenómeno social, sólo establecemos una analogía

Esto lo dice Freud cuando compara a la religión con una neurosis. «Esta analogía no agota, desde luego, la esencia de la religión, la cual integra ciertamente restricciones obsesivas como sólo puede imponerlas la neurosis obsesiva individual, pero contiene además un sistema de ilusiones optativas contrarias a la realidad, únicamente comparable al que se nos ofrece en una feliz demencia alucinatoria. Trátase tan sólo de comparaciones con las que intentamos llegar a la comprensión del fenómeno social. La patología individual no puede procurarnos en este punto una plena identidad» (*El porvenir de una ilusión*, en OC., p. 2985).

2. Una analogía prometedora: el Super-yo colectivo

Freud ve muy prometedor trabajar con la hipótesis de que existe en el plano colectivo un super-yo. Éste sería el que recoge los ideales éticos o utópicos, generalmente vinculados a grandes hombres. Además, hay una analogía ahí, y es que tales grandes hombres, héroes, han sido víctima de la propia sociedad, como el padre primordial asesinado. (Cfr. *El malestar en la cultura*, Alianza, § 8, pp. 83-86).

3. Programa o deseo freudiano: una aplicación futura del análisis de patologías a la colectividad

Después de señalar, en *El malestar en la cultura* las sorprendentes analogías entre filogénesis y ontogénesis, y después, también, de constatar las posibilidades que tiene la hipótesis de un Super-yo social represor, señala:

«Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con la del individuo, y si emplea los mismos recursos que ésta, ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas —o épocas culturales, y quizá aun la humanidad entera— se habrían tornado “neuróticas” bajo la presión de las ambiciones culturales? La investigación analítica de estas neurosis bien podría conducir a planes terapéuticos de gran interés práctico, y en modo alguno me atrevería a sostener que semejante tentativa de transferir el psicoanálisis a la comunidad cultural sea insensata o esté condenada a la esterilidad. No obstante, habría que proceder con gran prudencia, sin olvidar que se trata únicamente de analogías (...) Pese a todas estas dificultades, podemos esperar que algún día alguien se atreva a emprender semejante patología de las comunidades culturales» (*El malestar en la cultura*, Alianza, § 8, pp. 86-7)